

Encuesta sobre la vida militar*

Por Víctor PEREZ DIAZ

I. — INTRODUCCION

1. Un mal entendido respecto de las instituciones cree garantizarlas imponiendo en torno suyo el silencio. Pero el respeto auténtico sólo sabe en rigor edificarse sobre la comprensión de una necesidad y de una verdad —y en consecuencia ninguna sana institución debe temer del esfuerzo científico que se define justamente por esa comprensión. Así debe, pues, ocurrir respecto de una institución como la del Ejército, clave sin duda, como pocas, en la vida del país. Esfuerzo científico, por lo demás, que no trata ciertamente de presentar las cosas como quisiera por uno u otro motivo que fuesen, sino como son— que pretende, pues, ser fiel a la realidad, y atenerse modesta, pero firmemente, a ella.

En este sentido, nos ocupa aquí la tarea de contribuir al comienzo entre nosotros de una, por tantas razones necesaria, sociología de la vida militar, con una investigación piloto, que se ha realizado sobre una muestra reducida y no representativa de soldados de una unidad destinada en Madrid. Como tal investigación piloto, su cometido propio es menos “concluir”, que contrastar unos métodos, y, a partir de las observaciones realizadas, precisar unas hipótesis que las hagan inteligibles, y sean a su vez susceptibles de verificación. De modo que nuevas investigaciones puedan encontrar en ésta un punto de apoyo —siquiera sea en la forma de que les obligue a rechazarla y justificar su rechazo.

Entre los variados aspectos del Ejército y la vida militar que cabe considerar hemos elegido uno: el servicio militar. Se nos permitirá que rehusemos pronunciarnos sobre su carácter “principal” (tal vez quepa

* Agradezco a J. DE LORENZO su muy valiosa colaboración en la realización de esta encuesta.

imaginar otros aspectos de no menos interés) dado que su importancia parece evidente.

El servicio militar es experiencia a la que se destina en principio la juventud entera del país. Experiencia de año y medio de intensa actividad, bien que de obligado paréntesis profesional, a o largo del cual esta juventud es invitada, por vía de sanción y de ejemplo, a convertirse en juventud de soldados, y a hacer suyos los valores que el Ejército entiende representar.

Alrededor de los dos aspectos del servicio militar que acabamos de enunciar se centra nuestro interés: el servicio militar como compás de espera de primera importancia para definir proyectos profesionales, y como experiencia del Ejército y de la vida militar. Imaginamos que el análisis, separado, primero, y conjunto, después, de ambos temas, nos acercará al objeto de nuestra investigación: la comprensión de lo que significa el servicio justamente para quienes como soldados lo cumplen. Esta investigación se define precisamente por el intento de aproximarse a esta comprensión.

2. El método de operar puede resumirse así: Una vez que la investigación fué explícitamente autorizada por los mandos de la unidad, se reunió a los efectivos de la compañía (excepto los que estaban de guardia o cumpliendo diversos servicios), y previas unas palabras de explicación acerca del objeto de la encuesta, la forma de responder, el anonimato de las respuestas y la libertad en que se encontraban de hacerlo, se les sometió un cuestionario al que contestaron por escrito, en la hora siguiente y en el mismo recinto.

La perspectiva fundamental en la elaboración de los resultados y el tratamiento de los dos temas apuntados (el proyecto profesional y la visión de la vida militar), fué la distinción de los soldados con arreglo a su profesión, especialmente entre trabajadores en industria, artesanía y servicios de un lado, y agricultores de otro, cuyo comportamiento diferente trataremos de explicar.

3. La muestra consistió en el conjunto de soldados que se encontraba físicamente en el recinto de la compañía en el momento en que pudo realizarse efectivamente la encuesta, por un total de 46 soldados, soldados 1.^a y cabos¹ —esto es, algo más de un tercio de los efectivos de la compañía al completo (que sumaban 134). Los servicios y los permisos explican la ausencia del resto.

Las características de esta población entrevistada son las siguientes:

1. La edad media es de 20,7 años, con un mínimo de 16 y un máximo de 24.
2. Todos son solteros.
3. Proceden en su gran mayoría (26/46) de Castilla. Hay también una

¹ Es decir, pertenecientes a las clases de tropa —con exclusión de los cabos primera que se constituyen aparte, y en la perspectiva del soldado se asimilan a los sargentos.

² La desviación típica es 1,38 (y la razón 1,9).

apreciable representación de Extremadura (9/46) y de Andalucía (6/46). Murcia, Galicia y Aragón se encuentran por fin, aunque débilmente, también representadas (2/2 y 1/46).

4. La homogeneidad que hasta ahora se advierte diríamos que se quiebra en lo que toca a la zona de procedencia. A partes casi iguales proceden de la zona rural (municipios inferiores a los 2.000 hab. — 11/46), zona intermedia (municipios entre 2.000 y 10.000 hab. — 13/46), zona urbana (más de 10.000 hab. con exclusión de Madrid — 13/46), y Madrid (9/46).

5. Por su profesión en la vida civil estos soldados son susceptibles de ser agrupados en torno a cuatro ítems: trabajadores en la industria y servicios (Tr - 23/46), agricultores (Ag - 11/46), estudiantes² (Et - 8/46), empleados (Em - 4/46). A propósito de esta distinción interesa observar que: a) los dos últimos ítems cuentan con número en exceso escaso de efectivos como para que apenas puedan considerarse significativos —de aquí que en nuestro análisis, aparte y además de los datos globales, no retengamos, de modo casi exclusivo, sino los dos primeros; b) en el grupo de Tr hemos incluido, por lo demás, los más variados oficios³.

6. Carecen de ingresos propios los Et y una gran parte de los Ag (8/11 que trabajan en explotaciones familiares). Entre los 26 que respondieron, los niveles de ingresos parecen bastante próximos: 22/26 tienen ingresos entre diez y cuarenta mil pesetas/año. Uno queda por debajo y tres por encima (dos camareros y un escayolista, que alcanza las 60.000/año).

7. La inmensa mayoría lleva poco tiempo en el servicio: 39/46 de dos a siete meses. De modo que sólo 7/46 pueden considerarse propiamente como veteranos (con más de diez meses de servicio).

8. En su casi totalidad no han salido del país. Sólo hay tres excepciones: dos Et que han pasado cuatro meses en Francia, y un Tr (el escayolista) que ha pasado en el mismo país un mes⁴.

II. — EL PROYECTO PROFESIONAL

1. *El cambio de profesión.*

Como ya hemos indicado, el servicio militar impone la puesta entre paréntesis de la vida profesional, bien que algunos intenten sin embargo (entre las exigencias del servicio y las de la profesión) un difícil compromiso, siempre precario. Puede estimarse que este poner entre paréntesis la profesión, y como a distancia, incite a ponerla en cuestión, a compararla con otras profesiones, y descubrir, bajo el estímulo del contacto con otros

³ El grupo Et incluye un postgraduado, tres estudiantes de bachillerato, un maestro, un estudiante de Facultad y dos de Escuela Media Técnica.

⁴ Mecánico automovilista, tornero, escayolista, joyero, damasquinador, guarnecedor

cerrajero, herrero, pastelero, zapatero, pañadero, albañil (2), fotógrafo, sastre (2), camarero (5), ciclista profesional.

⁵ Un Et y el escayolista estuvieron como turistas; el otro Et estuvo trabajando.

jóvenes igualmente preocupados por su porvenir profesional, y, en el caso de los procedentes de zonas rurales, en especial los Ag, del contacto con la ciudad, posibilidades otras y nuevas. Puesta en cuestión de la profesión inicial que abocaría, pues, en su límite, a la elección de otra.

Ocurre, en efecto, que a la pregunta: "¿piensas seguir trabajando al terminar el servicio en la misma profesión que tenías al entrar en él?", más de un tercio contestó negativamente:

sí	28	6	sobre 10
no	17	3,6	" 10
no sé	1	0,3	" 10

Parece asimismo que la estancia en el servicio influye positivamente sobre esta decisión de cambio (relativamente más frecuente entre los veteranos):

Tiempo de estancia en servicio	sí	no	no sé	total	sí sobre 10	no sobre 10
2 - 7 meses	25	13	1	39	6,3	3,4
10 - 18 meses	3	4		7	4,2	5,7

Y en el mismo sentido, en general, la experiencia de la gran ciudad (y así el deseo de cambio es relativamente más frecuente entre quienes proceden de fuera de Madrid):

Procedencia	sí	no	no sé	total	sí sobre 10	no sobre 10
De Madrid	8	1		9	8,8	1,1
De fuera de Madr...	20	16	1	37	5,4	4,3

Pero ciertamente las cosas no pueden referirse de manera tan sencilla. Pues puede ocurrir que la decisión de cambio venga ya acompañando al recluta al servicio. Este puede ser precisamente el caso de los Ag: que vengan ya con la idea de abandonar el campo. Hipótesis en modo alguno arbitraria. Todos los observadores actuales de la situación en el campo —y recientes investigaciones lo han mostrado— coinciden en destacar el espíritu de fuga que hoy le domina, resultado de la crisis (en el sentido más radical del término) social y económica, en que se debate.

Sucede así que los Ag son los más decididos a cambiar de profesión:

“¿Piensas seguir trabajando en la misma profesión...?”

Grupo	sí	no	no sé	total	sí sobre 10	no sobre 10
Tr.	16	7		23	6,9	2,1
Ag.	4	6	1	11	3,6	5,4
Et.	5	3		8	6,2	3,7
Em.	3	1		4	7,5	2,5

Pudiera pensarse, y es hipótesis a la que hemos aludido inicialmente, que en esta decisión del Ag influye no sólo su proyecto anterior al servicio de huída del campo, sino también, y no tal vez en menor medida, el impacto de la experiencia de la gran ciudad. Sin embargo, conviene no exagerar, en el caso de los Ag en particular, la influencia de este factor. Para un soldado-campesino, sin conocimientos y sin dinero, la gran ciudad no guarda otras posibilidades que la renuncia y el cansancio de paseos inacabables. La gran ciudad no le acoge, más bien le margina. Y esto se trasluce incluso en la respuesta a una pregunta que pronto consideraremos: la de si querría quedarse a vivir en la gran ciudad. La proporción de Ag que lo “quiere” es mínima.

Esta experiencia de la gran ciudad puede así incluso, en este caso, influir “a sensu contrario”, potenciando la experiencia militar. Y esto parece hacerse visible cuando el Ag ha de dar a su proyecto indeterminado de “no Ag”, un contenido positivo. En ese momento vemos que: 1.º en mayor proporción que los otros no acierta a dar tal contenido, 2.º en mayor proporción también que los otros se orienta hacia profesiones de “carácter militar” sensu lato (carrera militar, guardia civil, policía armada):

Grupo	no precisan	carrera militar, guardia civil, policía armada	otra profesión	TOTAL
Tr.	2	1	4	7
Ag.	2	3	1	6
Et.	1	1	1	3
Em.			1	1

En resumen, cabe decir que se precisa distinguir, por lo que se refiere al proyecto de cambio profesional, entre los Ag y el resto.

Entre los Ag cabe suponer un proyecto de cambio previo al servicio, proyecto indeterminado que el servicio y, a sensu contrario, la experiencia de la ciudad pueden dotar de un contenido.

En el resto, en cambio, es posible imaginar que ambas experiencias influyen al tiempo poderosa y positivamente. Y así, el proyecto de cambio

es relativamente más frecuente entre quienes llevan más tiempo en el servicio y quienes proceden de fuera de Madrid.⁶

2. El cambio de residencia.

Pero la experiencia del servicio en Madrid no sólo puede implicar una puesta en cuestión de la profesión, sino también (y en relación o no con ella) de la residencia anterior. El problema del cambio de residencia se planteó a los procedentes de fuera de Madrid en la forma particular de cambiarse o no a residir a Madrid: un número considerable de los mismos expresó su deseo de hacerlo:

sí	17	4,5	sobre	10
no	16	4,3	"	10
no sé	4	1	"	10

Este proyecto de cambio de residencia para venir a Madrid es considerablemente menos frecuente entre los Ag que entre los pertenecientes a otros grupos profesionales:

Grupo	sí	no	no sé	total	sí sobre 10
Tr.	8	9	1	18	4,4
Ag.	3	6	2	11	2,7
Et.	5		1	6	8,3
Em.	1	1		2	5

Lo que puede observarse mejor si se pone en relación los dos ítems, cambio de residencia-cambio de profesión. Lo que hacemos en el cuadro siguiente:

Cambio de residencia	Cambio de profesión			TOTAL
	sí	no	no sé	
Sí	7 (2 Tr. 3 Ag. 2 Et)	10 (6 Tr. 3 Et. 1 Em.)		17
No	7 (5 Tr. 2 Ag.)	9 (4 Tr. 4 Ag. 1 Em.)		16
No sé	2 1 Et.	1 (1 Tr.)	1 (1 Ag.)	4
TOTAL	16	20	1	37

⁶ Lo que se confirma excluyendo a los Ag de los cuadros anteriores:

	Si	No	Total	Sí sobre 10
1) 2-7 meses	22	9	31	7
10-18 meses	2	2	4	5
2) De Madrid	8	1	9	8,8
De fuera de Madrid ...	16	10	26	6,1

Por él puede verse que: 1) los Ag vinculan más que el resto de profesiones el cambio profesional y el cambio de residencia, pues efectivamente no pueden imaginar venir a Madrid si no cambian de profesión:

Grupos	VINCULAN AMBOS CAMBIOS			total	sí sobre 100
	sí	no	resp. dudosas		
Tr.	6	11	1	18	3,3
Ag.	7	2	2	11	6,3
Et.	2	3	1	6	3,3
Em.	1	1		2	5
TOTAL	16	17	4	37	

y 2), sin embargo, los Ag sí pueden imaginar un cambio de profesión sin venir a Madrid (en lo que influiría la extrañeza ya mencionada ante la gran ciudad).

3. *La perspectiva profesional: optimismo y pesimismo.*

En todo caso parece cierto que el momento del servicio militar cumple una función de elección de oficio o profesión (ya que para confirmar la anterior, ya para sustituirla por otra; ya para confirmar el proyecto con que se vino al servicio, ya para modificarlo). Pero se trata en definitiva de una profesión que se iniciará o reanudará una vez el servicio terminado, pues el intento de iniciarla "desde ya" o de proseguirla, a poco conduce, si conduce a algo.

Y ya que no ocupación profesional, sólo le cabe al soldado la "preocupación" profesional. Preocupación intensa y resueltamente teñida de pesimismo en la mitad de la muestra que consideramos:

con pesimismo	23	5	sobre 10
con optimismo	15	1,7	" 10
de modo dubitativo	8	1,7	" 10

Es posible pensar que el pesimismo debe ser menor entre los soldados recientes, de los que cabe suponer que: 1.º tienen menos experiencia de las dificultades que la situación presenta para abrirse a su través camino —experiencia que el servicio puede ilustrar de modo indirecto—; 2.º tienen más lejano el momento de verificar sus previsiones profesionales y, por tanto, mayor margen al mundo del sueño, mundo del que como se sabe el soñador es dueño.

Ocurre, en efecto, que la proporción de pesimistas es menor entre los soldados recientes que entre los veteranos:

	pesimistas	optimistas	dudosos	total	pes. sobre 10
"Recientes"	18	14	7	39	4,6
Veteranos	5	1	1	7	7,1

Pero también aquí el caso de los Ag requiere tratamiento especial. Y ello porque cabe prever entre ellos un pesimismo mayor en orden a dos motivos: 1.º en cuanto sean conscientes de enfrentarse con la situación con menor bagaje de conocimientos, o lo que es igual, de instrumentos de lucha, 2.º en cuanto prolonguen en sus previsiones el pesimismo del que "el campo" les ha contagiado, el pesimismo que las observaciones actuales sobre el campo coinciden en presentar como su tono característico.

Pesimismo en efecto mayor entre los Ag:

Grupo	pesimismo	optimismo	dudosos	total	pes. sobre 10
Tr.	9	10	4	23	3,9
Ag.	7	4		11	6,3
Et.	5	1	2	8	6,2
Em.	2		2	4	5

4. El éxodo laboral.

El proyecto se inserta, pues, en una perspectiva profesional poco segura, que incluso cabe caracterizar sombría. En este sentido abundan también las respuestas a la pregunta: "¿piensas salir al extranjero a trabajar por tiempo limitado?"⁷, en cuanto indicadoras de la consideración de la perspectiva profesional en España como insuficiente:

sí	20	4,3 sobre 10
no	24	5,2 " 10
no sé	2	0,4 " 10

Y así, combinando esta pregunta con la anterior, el círculo de los que consideran con optimismo la perspectiva profesional, sin tener que recurrir a la emigración laboral, aparece significativamente reducido a diez sujetos (cinco Tr, tres Ag y dos Et).

⁷ La formulación de la pregunta correspondió a la información recogida en diversas conversaciones particulares con los soldados, según las cuales el deseo de salir al

extranjero se refería a un traslado estrictamente laboral y por tiempo limitado, y no a un traslado definitivo de residencia.

A primera vista cabría suponer que los más pesimistas (y al tiempo los más decididos al cambio profesional: los Ag) fuesen los más deseosos de salir al extranjero. Pero si atendemos a la hipótesis explicativa del pesimismo de los Ag (en especial sus pocos conocimientos), comprenderemos que no puede suceder así: tales pocos conocimientos no pueden ser vividos sino como un obstáculo a la aventura de la salida al extranjero.

Y de este modo las respuestas a esta pregunta se distribuyen entre los diversos grupos de esta manera:

Grupos	sí	no	no sé	total	sí sobre 10
Tr.	11	11	1	23	4,8
Ag.	3	7	1	11	2,7
Et.	3	5		8	3,7
Em.	3	1		4	7,5

5. Los resultados obtenidos hasta ahora pueden resumirse por el momento del modo siguiente:

1.º algo más de un tercio de los soldados manifestó sus deseos de cambiar de profesión, al término del servicio. En general, parece haber una clara interdependencia entre este deseo de cambio y el tiempo de servicio de un lado (mayor deseo entre los veteranos), y el hecho de ser o no de Madrid de otro (mayor deseo entre estos últimos). En el caso de los Ag es preciso considerar especialmente la posibilidad de un proyecto de cambio anterior al servicio y a la venida a Madrid.

2.º algo menos de la mitad de los soldados procedentes de fuera de Madrid manifestó su deseo de venir a residir a Madrid, también al terminar el servicio, deseo relativamente menor entre los Ag.

3.º la manera de considerar el porvenir profesional es decididamente pesimista en la mitad de las respuestas (y sólo decididamente optimista en un tercio), pesimismo mayor entre los Ag (y los veteranos).

4.º más de dos quintas partes de la muestra manifestaron su proyecto de salir a trabajar al extranjero por tiempo limitado, una vez terminado el servicio, proyecto menos frecuente entre los Ag.

5.º Para ver con mayor claridad el comportamiento diferente de Tr y Ag contrastamos a continuación sus respuestas (entre sí y con el total):

	Tr.	Ag.	T.	
Cambio de profesión.....	2,1	5,4	3,6	sobre 10
Id. de residencia a M.	4,4	2,7	4,5	" 10
Pesimismo	3,9	6,3	5	" 10
Exodo	4,8	2,7	4,3	" 10

Y volvemos a repetir: los Ag aparecen como más deseosos de un cambio profesional, más pesimistas y en cambio menos deseosos de venir a Madrid y de salir a trabajar al extranjero.

III. — LA VIDA MILITAR

1. *Vida militar y vida civil.*

En el Ejército, tal como aparece “hoy y aquí”, la diferencia entre la vida civil y la vida militar es cuidadosamente subrayada, y los supremos valores de esta última —la obediencia y la disciplina— una y otra vez insistentemente exaltados. Pero, por otra parte, el Ejército no propone a los soldados una adaptación parcial y limitada a la milicia, unos determinados servicios, sino una asimilación total, una auténtica “vida” militar: trata de convertirlos en “otros” de los que llegaron, transformarles de civiles en militares. Y es difícil que esta intención “totalizante” se pueda detener, en rigor, en los límites de la vida civil. De hecho, los supremos valores del Ejército han sido aceptados como tales en diferentes momentos históricos por diversas instituciones civiles: por ciertos tipos de familia, instituciones educativas, empresas, Estado. Y, lógicamente, cabe pensar que el Ejército se reconocerá mejor en una Sociedad a su imagen y semejanza, que no en la que repose sobre valores distintos, o aun contrarios.

De este modo, las preguntas acerca de la preferencia entre la familia tradicional, basada en el respeto, y la familia moderna, basada en la confianza mutua, de una parte, y, de otra, entre los dos tipos límite de trabajador “competente poco disciplinado” y “disciplinado poco competente”, nos indican: 1.º, si los valores supremos de la vida militar se “limitan” a la vida militar o se “extienden” a la vida civil: a la familia, al trabajo profesional; 2.º, indirectamente (y poniéndolo en relación con otras preguntas) el grado de adhesión a los valores militares o de resistencia a la penetración de la influencia del Ejército; 3.º, indirectamente también la actitud “democrática o autoritaria” que cabría esperar de estos soldados si hubiesen sido preguntados acerca de otras instituciones.

Ocurre así que a la pregunta “¿qué estimas preferible: un trabajador competente aunque poco disciplinado o disciplinado aunque poco competente?”, se contestó:

sobre todo, competente	31	6,7	sobre 10
Id., disciplinado	13	2,8	” 10
respuesta ambigua	2	0,4	” 10

Y a la pregunta: “respecto de tus hijos, ¿prefieres que te tengan ante todo respeto o confianza?”:

ante todo, respeto	7	1,5	sobre 10
Id., confianza	34	7,4	” 10
respuesta ambigua	5	1	” 10

Preferencia por la familia “moderna”, que en cierto modo confirma la respuesta a la pregunta “¿prefieres tener muchos o pocos hijos?”:

muchos	13	2,8 sobre 10
pocos (1 - 3)	28	6,1 ” 10
respuesta ambigua	5	1 ” 10

De acuerdo con nuestras indicaciones anteriores, algo más de dos tercios de estos soldados: 1.º, “limitan” la vigencia de los valores militares a la propia vida militar; 2.º, indirectamente parecen (preciso será confirmarlo con otras preguntas) mostrar una débil adhesión a tales valores y una fuerte resistencia a su penetración; 3.º, indirectamente producen la impresión de adoptar una actitud general más democrática que autoritaria.

La distribución de las respuestas atendiendo a la profesión de los entrevistados, muestra una menor resistencia entre los Ag a la aceptación de los valores militares y a su extensión a la vida civil:

	Sobre todo disciplina	Sobre todo respeto
Tr.	3 (1, 3/10)	4 (1, 7/10)
Ag.	5 (4, 5/10)	3 (2, 7/10)
Et.	4 (5/10)	
Em.	1 (2, 5/10)	

2. *El buen oficial.*

Se trata ahora de ver la opinión que tienen estos soldados de los valores militares, no en cuanto aplicados a la vida civil, sino, por así decirlo, en sí mismos, o, si se quiere, en cuanto aplicados a la propia vida militar. Tal opinión puede manifestarse a través de la que tengan acerca de las cualidades que deben distinguir al “buen oficial”.

Desde el punto de vista del Ejército, la cualidad primera del buen oficial, además de la de ser a su vez disciplinado, reside en su capacidad para imponer la disciplina, en sus dotes de mando, en su aptitud para hacerse respetar. Ciertamente se habla también de la conveniencia de hacerse “querer”; pero un “hacerse querer” siempre subordinado al “hacerse respetar” —como oportunamente se comenta al famoso artículo 5.º del cabo—. Y, en todo caso, se trata, con toda probabilidad, de granjearse el “querer” del soldado por vía paternalista, alternando buenas palabras con castigos. Así se habla corrientemente de que el capitán es “el padre de la compañía” y quiere el bien de todos sus soldados (sin acepción de personas), aunque entretenga en ellos un saludable temor. Alguna vez incluso este paternalismo recurre a una curiosa división del trabajo: los subofi-

ciales castigan duramente a los soldados, con el asentimiento más o menos tácito del oficial, quien se reserva así la oportunidad de imponerse él "moralmente". De una forma u otra, en definitiva, la exigencia del respeto del soldado al oficial queda generalmente sin suficiente reciprocidad, manifiesta y decididamente reconocida en el sistema de valores vigente en el Ejército: nada, apenas, o en muy tímida medida, se habla del respeto que el oficial debe al soldado.

Por todo ello las respuestas de los soldados a la pregunta "¿cuáles son, a tu juicio, las cualidades que definen al buen oficial?", presentan un extremo y significativo interés. Aparte algunas que hacen relación a su cultura (cinco respuestas) y sus virtudes religiosas (una), cabe agruparlas distinguiendo las que mencionan la cualidad del trato correcto y respetuoso al soldado, de las que mencionan la cualidad de la capacidad de mando (siendo posible la doble respuesta). El resultado es el siguiente:

buen trato	26	7,7 sobre 10
capacidad de mando	14	3 " 10

La distribución por profesiones no ofrece en este caso especial significación:

	Buen trato	Capacidad de mando
Tr.	16 (6, 9/10)	8 (3, 4/10)
Ag.	8 (7, 2/10)	2 (1, 8/10)
Et.	8 (10/10)	3 (3, 7/10)
Em.	4 (10/10)	1 (2, 5/10)

Dentro de las respuestas que insisten en el buen trato hay seis (2 Tr, 1 Ag, 2 Em y 1 Et) que se refieren literalmente "al respeto debido a los subordinados". Un Tr (de veintiún años y cinco meses de servicio) plantea esta exigencia precisamente como una exigencia de reciprocidad: "mande con respeto porque si no no se le respeta"¹. Y un Et (de veinte años y dos meses de servicio) señala a propósito de esta pregunta la mutua dependencia en que se encuentran oficial y tropa como fundamento del buen trato que el oficial debe al soldado: "que piense que la tropa depende de él tanto como él depende de la tropa".

Finalmente algunos aprovecharon la pregunta para manifestar la distancia en su opinión existente entre el ideal y la realidad: "que sean justos

¹ Las expresiones de los soldados se procuran transcribir literalmente en su sentido más estricto: respetando la ortografía (y

las posibles faltas de ortografía...), la sintaxis y la puntuación. Valga como advertencia general.

y no como la mayoría" (Tr); "ser un poco considerados con los inferiores, pues he visto oficiales que no pensaban más que en divertirse y después, cuando algo les salía mal, descargaban con los subordinados" (Tr).

3. *El servicio militar.*

La última pregunta, premeditadamente vaga y general, pretendía saber qué consideraban los soldados, "qué tenían que decir" o "querían decir" por propia iniciativa acerca del servicio militar: exigía respuestas, pues, de difícil explotación, pero tal vez de gran significación. En todo caso, y por lo pronto, diez sujetos eludieron la pregunta (6 Tr, 2 Ag, 1 Et, 1 Em). Tal vez por las mismas "misteriosas" razones que indujeron a otro (un Et) a decir: "las impresiones francamente no son buenas, las sugerencias prefiero reservármelas".

Cabría considerar algunas respuestas como "positivas", expresivas de un juicio favorable sobre la experiencia militar. Tales respuestas positivas son en buena medida escasas y de parca motivación: "todo me parece bien" (Et), "me parece bien porque es donde se reforma un hombre" (Ag), "veo conveniente el orden que hay en ella" (Ag). De otros dos algo más explícitos cabe deducir también una valoración positiva: de un Et (que se mostró singularmente lúcido de una de las funciones esenciales del Ejército: "en caso de desarme el Estado debería disponer de una potente fuerza pública para evitar desórdenes en el interior"), y de Ag (que expresó en su respuesta un auténtico "desideratum" acerca de la milicia: "el servicio militar debe tener disciplina y respeto para poder unificar y hacer una comunidad y una familia").

En cambio, otras respuestas que se inician "positivamente", presentan en seguida un "pero" de suficiente envergadura como para situarlas entre las respuestas "críticas" o "negativas". Así p. e. véase esta respuesta de un Tr: "yo creo que el servicio militar es una cosa que está muy bien, pero, claro, siempre y cuando que se hagan las cosas como se deben hacer, además una de las cosas que yo beo mal es el trato a los soldados, sobre todo los cabos 1.º, creo que no deben tratar a los soldados como los tratan".

Son sin duda más numerosas las respuestas "críticas" o "negativas". Crítica que se refiere sustancialmente a estos dos temas:

1) al "despilfarro" (la categoría no es empleada así por ellos, pero parece responder a su pensamiento) o pérdida de energía, tiempo y hombres, que puede significar el servicio (y así se manifiestan hasta diecisiete sujetos): a) bajo esta rúbrica cabe considerar las numerosas quejas referidas a la excesiva duración del servicio (14), queja especialmente intensa entre los Tr, y cuyo sentido pusieron dos de ellos agudamente de manifiesto: "(conviene) sólo hacer las prácticas durante cuatro o cinco meses y dejar el tiempo restante para la producción"; "menos tiempo a mi parecer sería seis meses, pues lo agradecería la economía nacional"; b) otros hablan de menos hombres ("yo creo que no hacen falta tantos hombres" —un Ag), e incluso de menos Jefes y Oficiales ("pues sobran la mitad" —un Tr); c) aquí cabe incluir también la visión del servicio para un Ag como "una pérdida de aprovechamiento".

2) al trato recibido —“insistencia” que hace resaltar la importancia en que tienen este tema (12 sujetos suscriben esta crítica): a) este trato se denuncia a veces con carácter general (y gran expresividad): “veo mal que traten a los soldados a veces como bestias porque así lo que hacen a uno es estropearle física y moralmente” (Et); “(se debe) tratar a los soldados como personas y no como animales como a veces nos tratan” (Tr)⁹, b) pero otras, de modo más particular (y es el caso de cuatro Tr y dos Em), se refiere al trato recibido de los suboficiales y cabos 1.^a.

Finalmente algunas respuestas formulan críticas de importancia menor: ya en el sentido de querer lograr mayores ventajas individuales (más sueldo —dos Tr, un Et—, menos servicios —un Ag, un Et—, salir antes de paseo —un Ag—), ya en el sentido de una mayor racionalización del esfuerzo (p. e.: más instrucción en orden abierto —un Tr, dos Et—).

El siguiente cuadro puede resumir las respuestas distribuyéndolas según la profesión de los encuestados:

Grupo	Respuestas positivas	R. “críticas” “Trato”	“Pérdidas”	Críticas menores	Sin respuesta	“Críticos”/10
Tr.		10	8	3	6	8,8
Ag.	3	3	1	3	2	4,4
Et.	2	2	2	4	1	5,7
Em.		2	2		1	10
TOTAL	5	17	13	10	10	7

Puede observarse fácilmente la gran importancia de las respuestas críticas y la débil de las positivas. Como asimismo que los Tr constituyen un grupo más crítico que los Ag, lo que también ocurría en la pregunta anterior.

Si unimos los resultados de esta pregunta con los de la anterior, podemos apreciar entre los encuestados la adopción de una acusada distancia crítica con relación a la realidad práctica de la vida militar y los valores que en ella se consideran preeminentes.

4. — *El desarme.*

La adopción de una distancia respecto a los valores que el Ejército considera supremos y la crítica de lo que el servicio militar viene a ser

⁹ Nótese el adverbio (“suavizador”) “a veces”. No se trata sólo de una medida de prudencia; refleja también, a nuestro modo de ver, la realidad de que en esa unidad y en esa época, la violencia física era excepcional. La denuncia del mal trato tiene, sobre todo, otro sentido: cfr. página 11.

¹⁰ Se considera aquí el tanto por diez sobre los sujetos que responden (excluidas las no respuestas) de quienes suscriben alguna

respuesta “crítica” (o más de una) —se excluye de tales respuestas las “críticas menores”. El número de críticos de cada grupo y el tanto por diez sobre el total de efectivos del mismo es el siguiente:

Tr	15	(6,5/10)
Ag	4	(3,6/10)
Et	4	(5/10)
Em	3	(7,5/10)
TOTAL	26	(5,6/10)

práctica y realmente no parece alcanzar, en este caso, hasta poner todo ello en cuestión (bien que en algunos casos aislados esta crítica adquiera tonos de gran radicalidad). Por consiguiente sería temeraria la posible tendencia a dar hoy a la pregunta acerca del carácter posible o/y deseable del desarme la plenitud de su significado "teórico"; es decir: argüir, por ejemplo, que el desarme implica la posibilidad de una resolución pacífica de los conflictos, rebaja, pues, la importancia del Ejército, y en su límite pone su propia existencia en cuestión (pues aunque el Et ya mencionado alude justamente a los "desórdenes interiores", también los conflictos internos habrían de solucionarse, en ese "límite", pacíficamente).

Decir, pues, que el desarme es posible y deseable, en este caso, no nos parece que implique una puesta en cuestión radical del Ejército; pero sí es, aunque indirecta, claramente un nuevo y serio indicio, uno más, de la "distancia" respecto a él, ya puesta abundantemente de manifiesto. Así como también un indicio de la "distancia" respecto a la mentalidad "estratégica" imperante en los medios de comunicación de masas del país (prensa, radio, etc..., que han prodigado la desconfianza y la ironía acerca de la posibilidad misma del desarme) y, por tanto, de la resistencia a la penetración de la influencia de estos medios de comunicación.

El sentido de las respuestas parece claro:

el desarme es posible	25	5,5 sobre 10
íd., deseable	35	7,6 " 10

Puede observarse cómo el "deseo" de desarme parece extendido en mayor medida que la impresión de que sea también posible. En tal "deseo" (o más bien, juicio sobre su "deseabilidad") las diferencias entre las profesiones no son significativas. En cambio, por lo que se refiere a la posibilidad del desarme, los Ag son más pesimistas que los otros:

Tr.	14	6 sobre 10
Ag.	4	3,6 " 10
Et.	5	6,2 " 10
Em.	2	5 " 10

5. Los resultados de nuestro análisis anterior acerca de la visión que del Ejército y la vida militar parece manifestarse en esta encuesta, son susceptibles de resumirse así:

1.º Más de dos tercios de los soldados se muestran reacios a una extensión a la vida civil (al régimen familiar y profesional), de los valores imperantes en la vida militar. Valores a los que, sin embargo, por su naturaleza, el Ejército trataría de convertirlos, y cabe suponer que gustaría de ver aplicados a la vida civil. El grupo de los Ag parece el menos reacio a esta extensión.

2.º Cerca de las cuatro quintas partes de la muestra manifestó con-

siderar la cualidad del buen trato al inferior como la cualidad primordial del buen oficial antes que la de capacidad de mando.

3.º La realidad práctica del servicio militar fué a su vez ásperamente criticada por los dos tercios de la muestra (mientras que sólo una décima parte expresaba una opinión decididamente favorable). En esta crítica parece ser el grupo de los Tr el más decidido y el de los Ag el menos.

4.º Por último, el desarme fué considerado por casi las cuatro quintas partes como deseable, y por algo menos de la mitad como posible (siendo los Ag los más pesimistas a este respecto). Lo que confirma la "distancia" respecto al Ejército manifestada en las preguntas anteriores (al tiempo que puede indicar una cierta resistencia a la penetración de la influencia de los medios de comunicación de masas hoy en obra).

5.º De modo semejante a como hemos operado respecto al porvenir profesional, contrastamos ahora las respuestas de Tr y Ag (entre sí y con el total):

	Tr.	Ag.	T.	
Preferencia por competencia	8,6	5,4	6,7	sobre 10
Id. por confianza	6,9	5,4	7,4	" 10
Id. por buen trato	6,9	7,2	7,7	" 10
"Críticos"	8,8	4,4	7	" 10 ¹
Desarme deseable	6,9	6,3	7,6	" 10
Id. posible	6	3,6	5,5	" 10

IV. — A MODO DE CONCLUSION

Cabe finalmente poner de algún modo en relación los dos temas a que nos hemos venido refiriendo hasta ahora separadamente: el del porvenir profesional y el de la vida militar. Es, sin duda, la perspectiva obligada de la recapitulación. Tal vez incluso ello nos permita comprender algo mejor el comportamiento diferente de Tr y Ag.

La conjunción de aquellos temas no parece por lo demás difícil. El servicio militar no impide, como es el caso de los campamentos de la I. P. S., unas vacaciones, sino que interrumpe un trabajo profesional en sus comienzos, en el momento probablemente preciso en que cobran cuerpo, en que se hacen "ocasiones", las ilusiones de "despegue", de abrirse camino. Ilusiones que se abaten contra el muro del año y medio del servicio. Ocasiones que se aplazan y se pierden. La distancia respecto al Ejército parece así coherente con la profunda preocupación acerca del porvenir profesional, y ambos fenómenos son claramente comprensibles si consideramos que la perspectiva del soldado es una perspectiva de

¹¹ O, considerando el tanto por diez no sobre el total de respuestas, sino de sujetos de cada grupo:

Tr	Ag	T	
6,5	3,6	5,6	sobre 10

movilidad, se sitúa en el interior de un proyecto individual que "atraviesa" la situación del servicio.

Ciertamente el servicio militar se pretende otra cosa y algo más que este mero tránsito. Se dice como un servicio a la nación la dedicación del tiempo y las energías de la juventud a la seguridad de todos. Ocurre, sin embargo, que de hecho esta proposición que trata de dar sentido al servicio militar es recibida por el soldado generalmente como una simple frase. No hay una comprensión y asunción de la necesidad objetiva del servicio por todos y cada uno de los que le cumplen¹.

Justamente esto, más que otra cosa², es lo que puede significar la denuncia del trato: el deseo de marcar la distancia con el superior, la negación, pues, de un proyecto común en el que el superior e inferior de algún modo estén realmente implicados, la negación a asumir un proyecto en cuya determinación y realización pueden considerarse que no son llamados en realidad a participar activamente, un proyecto que no tendría en su base un auténtico reconocimiento recíproco. De este modo, en definitiva, el servicio resulta ser un hecho inasumible, un destino que se soporta.

La primera operación que implica, pues, el "distanciamiento" respecto al servicio que estamos analizando, resulta ser, en consecuencia, ésta: frente a lo que el servicio pretende ser (misión, servicio a la comunidad, necesidad racional), se le "reduce" a destino y a instrumento de un proyecto individual. Reducción que tiene lugar menos teórica que prácticamente (de modo que puede coexistir con la justificación convencional por estereotipos).

En consecuencia, y esta es la segunda operación, se le juzga desde ese punto de vista: el de su utilidad para el proyecto individual que define la perspectiva del soldado (el porvenir profesional). Será útil en la medida en que provea de instrumentos para su realización (conocimientos teóricos o prácticos, conocimientos personales...) En el caso contrario, inútil, y sólo susceptible de ser vivido como una pérdida de tiempo. Por lo demás, la distancia respecto a la vida profesional puede hacer más aguda e irritada la crítica del tiempo perdido, si acrece la lucidez, y con ella la dificultad del porvenir aparece más ostensivamente.

Para el proyecto del Tr urbano la utilidad del servicio militar es mínima. No así para el Ag. Puede ocurrir, en efecto, que el Ag venga "huyendo del campo", y el caso no es precisamente raro: el espíritu de fuga entre los campesinos de ambas Castillas parece, a la luz de recientes investigaciones sobre el terreno, enorme. El servicio significa en tal caso y por sí mismo un primer paso en la liberación del campo y en la promoción social.

Y sucede también que el servicio establece como un escalón intermedio entre el campo y la difícil vida urbana, que puede resultar al campesino en exceso rápida y complicada, y exigirle un nivel de conocimientos del

¹² Recuerdo que me situó metódicamente en la perspectiva limitada del soldado; no entro, pues, en la posible discusión de si esa necesidad efectivamente existe.

¹³ Cfr. nota 9.

que carece, de modo que el servicio puede acoger su repliegue. En cambio, los conocimientos precisos para desenvolverse con ciertas posibilidades de éxito en el servicio son mínimos, simples y accesibles, las reacciones a los propios actos son fácilmente previsibles, en forma tal que el servicio puede dotar al campesino de un sistema de seguridad. A su vez, tales pocos conocimientos son pocos instrumentos de crítica, pocas exigencias...

Pero los pocos conocimientos comienzan a ser un factor no de adhesión al servicio, sino de distancia, desde el momento en que son vividas como una falta, como una insuficiencia, desde el momento en que un proyecto de promoción plantea la necesidad de más conocimientos. Y tal es el caso. En este menester de ampliar conocimientos el servicio es, quizá pronto, pasados los primeros momentos, un estorbo.

Tal vez pueda pensarse que el campesino haya podido encontrar inicialmente algo afín a su ambiente militar en el autoritarismo y paternalismo del Ejército¹. Suceden, sin embargo, dos cosas: 1) que el campesino pronto se percata de que en su familia "contaba" de modo muy distinto, participaba activamente en lo que se atrevía a definir "suyo"; 2) que en todo caso el ambiente familiar es su pasado, de modo que la posible (y problemática) afinidad del servicio con tal ambiente sólo puede hacer de él, para el soldado, un anacronismo. Pues, en definitiva, no ocurre, sino que al cabo y de algún modo, a pesar de su relativa extrañeza, la experiencia ciudadana le gana, en el sentido al menos de que le confirma en su proyecto de abandonar su situación anterior.

Lo que tal vez explique: 1) la distancia general respecto del servicio y del Ejército, 2) y al tiempo distancia, sin embargo, relativamente menor entre los Ag que entre los Tr.

Y, por fin, algo análogo puede pensarse que ocurre con la actitud de los Ag respecto al porvenir profesional. También aquí opera la conciencia de los pocos conocimientos en el sentido de amortiguar, mitigar, el decidido impulso de huída del campo. Esa conciencia, de un lado, hace que se retroceda ante los contenidos límites de esa huída: la implantación en la gran ciudad y el traslado, siquiera sea provisional, al extranjero. Y de otro tiñe tal impulso de pesimismo.

En verdad que cabría pensar que el Ag repite bajo figura singular la situación contradictoria y en rigor desgarrada del campo en la actualidad. Su pesimismo no hace sino continuar el del campo mismo acerca de su propio destino. Y nadie podrá decir que sea sin motivo: a la aventura que hoy le toca correr, ineludible y grave, una obstinada imprevisión histórica le lanza inerme.

¹ Lo que parece en todo caso hipótesis bastante improbable, puesto que el campesino suele llegar al servicio ya "informado" por vecinos, amigos, familiares...